

- 1ª. Absolutamente necesaria. Las relaciones políticas son relaciones de fuerza, y el socialismo que es potencialmente una de las grandes fuerzas políticas del Estado español necesita para ser realmente eficaz aparecer como un gran colectivo federado.

Posible, desde luego, aunque no fácil. El proceso de articulación de todas las fuerzas socialistas de nuestro estado ha comenzado ya y con éxito. La Confederación socialista, con sus ocho grupos y partidos políticos, creada en diciembre y las conversaciones actuales con la Conferencia socialista ibérica, lo prueban. A más corto o largo plazo será necesario, imprescindible, que el PSOE asume, se incorpore, y si debe protagonizar, protagonice, ese proceso de conjunción del socialismo del Estado español que tal vez hubiera debido encabezar. La condición plural de nuestra realidad nacional que casi todos los socialistas aceptamos, lleva, ~~que sea~~ no, a una estructura federada o confederada. Negarlo es retrasar lo inevitable y consumir esfuerzos en tareas inútiles. Quizá convenga añadir que lo fundamental es sin embargo hacer un socialismo para el hombre y que en esa perspectiva deben primar los socialistas sobre los socialismos.

- 2ª. En un proyecto de agrupamiento carecen de sentido todas ^{las} exclusiones a priori. Sólo son concebibles las autoexclusiones. Aunque para que ~~ellas~~ fueran coherentes sería necesario que se delimitara con más precisión la identidad del socialismo, hoy y ahora, en nuestro país; es decir, que quieren y por qué luchan los socialistas que en 1976 actúan en los diferentes ámbitos del Estado español.

